

ra de las letras, siente en su alma la mas dulce satisfaccion, porque no le parece que pueda haber cosa mas honrosa y en que mejor empleados quedaran sus trabajos y desvelos. 3.º Generalmente hablando, encontramos un grande desprendimiento en los padres de familia, que puede decirse con verdad que en muchos casos raya en heroismo, y por el cual se sujetan á todas las privaciones, y hacen todos los sacrificios por tal de que algun dia lleguen sus hijos á ocupar un lugar en la respetable sociedad de los hombres inteligentes, y esto, cuando acaso hará ya algunos años que ellos habrán bajado al sepulcro. ¿No estamos viendo todos los dias que padres pobres, excesivamente pobres, renuncian por su propia voluntad los auxilios que pudiera proporcionarles en sus últimos dias el trabajo de un hijo único, y se sujetan ellos mismos á trabajar agobiados ya por la ancianidad y las enfermedades, para sostener á este hijo en la carrera de las letras? ¿No presenciarnos todos los años al acercarse el tiempo de los estudios, las lágrimas de los padres que se separan de sus hijos para enviarlos á colegios muy distantes en donde se instruyan, y muchas veces con todas las seguridades humanas de no volverlos á ver jamás? 4.º Contamos tambien con la noble generosidad de las personas instruidas, para quienes no hay placer tan grato como el de comunicar sus conocimientos y un discípulo aprovechado es el mayor premio que se puede ofrecer á sus trabajos. Bastantes pruebas hemos tenido de esta generosidad en la enseñanza gratuita que se ha dado entre nosotros cuando han faltado recursos para sostener los establecimientos, y en el empeño tan decidido que toman los maestros por sus discípulos, por el cual estos, con raras excepciones, les conservan una gratitud perpetua. 5.º Nuestra juventud por lo general es dócil para dejarse dirigir y amante de saber, de manera que si en las grandes ciudades se contara con el recojimiento necesario para adquirir la ciencia y se evitara á los jóvenes la disipacion en que suelen vivir por la multiplicacion de toda clase de diversiones y paseos, no hay duda que harian brillante carrera varios jóvenes que se malogran precisamente por estas causas.

Resulta de lo que acabamos decir, que en México se cuenta con los mejores elementos que pudieran apetecerse para elevar á un pueblo al mas alto grado de ilustracion. ¡Ojalá alguna vez lleguen á conocerse! ¡Ojalá sea transitorio y de breves dias ese furor por todo lo extranjero que á tantos ha invadido y que tantos males puede causar á nuestra desgraciada patria! ¡Ojalá calmando esta pasion, ceda el lugar á la juiciosa y sensata reflexion que nos haga apreciar y conservar cuidadosamente los bienes que aun poseemos, antes de que tenga verificativo el proyecto de vaciar todo lo mexicano en moldes europeos ó norte-americanos, como lo desean tan ardientemente y lo procuran con tanta actividad varios conservadores y liberales!

Dijimos además que debía hacerse una delicada eleccion de elementos extranjeros, para eliminar los que puedan ser perjudiciales, y que el Sr. Cuevas, á lo menos en la parte que hemos visto de su escrito, hace punto omiso de una condicion tan indispensable. En efecto, he aquí cómo se expresa: "Todos los pueblos, lo mismo que los individuos, tienen cada uno su fisonomía moral que los distingue. Los emigrados extranjeros que lle-

guen á nuestro suelo, aun cuando no hayan recibido todos una esmerada educacion científica, traerán consigo, sin embargo, las ideas, el estilo, la literatura de su patria, ese carácter, en fin, que graba sobre todos los hombres el pais donde nacen y que es mas indeleble todavía, que el que imprimen la posicion social y aun la familia. Este concurso de ideas y de hábitos, de sentimientos y de inclinaciones extrañas, influyendo constantemente sobre las nuestras, arrojará muy pronto resultados sensibles en favor de nuestros adelantos intelectuales. La comunicacion de ideas engrandece el pensamiento y lo ilumina, pues esta es su naturaleza y condicion, ser mayor mientras mas se comunica. Las ideas se ilustran al pugnar, como los cuerpos fisicos se pulen con el frotamiento. Este concurso de ideas, por decirlo así, extranjeras, bien pronto producirá en favor de México un violento y general desarrollo científico y literario."

Diciendo con toda franqueza lo que sentimos, nos ha parecido muy extraño este modo de ver las cosas en la inteligencia ó instruccion de que ha dado muestras el Sr. Cuevas. Esperar en una nacion un violento y general desarrollo científico y literario de la aglomeracion confusa de ideas, de hábitos, de sentimientos de inclinaciones, de caracteres extraños, nos parece lo mismo que asegurar que la confusion de las lenguas en la Torre de Babel haya sido un poderoso elemento de progreso para el idioma primitivo que hablaban el linage humano y cuya unidad perdió por castigo del cielo. En el párrafo que hemos copiado, pinta el Sr. Cuevas la inmigracion tal cual sucederá; y aunque en breves palabras, describe el caos de ideas, de hábitos, de inclinaciones, de sentimientos, de caracteres, que se observará en México cuando se vea inundado por toda clase de extranjeros; y sin embargo, este caos será lo mas á propósito para producir prontamente la luz, el orden y la belleza! y en tan hermosos resultados cabrá una parte considerable de la gloria á la ignorancia de los emigrados extranjeros que lleguen á nuestro suelo sin haber recibido una esmerada educacion científica!

Dice muy bien el Sr. Cuevas que "los pueblos, lo mismo que los individuos, tienen cada uno su fisonomía moral que los distingue." Es tambien muy exacto que la literatura de un pueblo culto adquiere tambien un carácter propio, pero siempre análogo al del mismo pueblo. Luego el pueblo mexicano tiene su carácter particular, distinto de los de los pueblos de donde vengan los emigrados; y lo tiene tambien la literatura mexicana, distinto igualmente de los diversos caracteres que se observarán respectivamente en la literatura de los emigrados de cada pueblo; porque estos traerán consigo, las ideas, el estilo, la literatura de su patria, ese carácter en fin, que graba sobre todos los hombres el pais donde nacen y que es mas indeleble todavía, que el que imprimen la posicion social y aun la familia." ¿Qué ha de resultar pues de esa concurrencia de ideas, estilos y caracteres extraños, sino un ataque directo al carácter propio de nuestra literatura nacional que quedará ahogada y perdida en medio de la confusion y del desorden? Acaso con el trascurso de mucho tiempo, por la accion admirable de la Providencia que puede hacer resplandecer la luz en medio de las tinieblas, despues de unifi-

El frotamiento. Esta es laISION de que hablamos. **

nitos choques y de las mas amargas y ruinosas contradicciones, y cuando las terribles lecciones de la experiencia hayan obligado á obrar de un modo distinto del que ahora se adopta, se tendrá algo uniforme, como resultado de los inmensos trabajos que haya costado refundir en uno solo tantos caracteres distintos, y esto se llamará en México la literatura nacional. ¡Pero cuán distinta será de la actual literatura mexicana que tal vez solo habrá dejado de sí un bello recuerdo en las páginas de la historia!

Si nuestra literatura tiene un carácter propio, conservémoslo, siquiera por honor del país que con heróico trabajo la ha cultivado en medio de los trastornos mas prolongados. No alteremos en ella este carácter, no lo destruyamos con la mezcla imprudente de todos los caracteres extraños, persuadiéndonos que de esta ha de resultar el lustre por una simple alusion al orden físico á que queremos hacer todo el honor de una demostracion incontestable. (*) Mas para que la literatura nacional conserve su carácter, ya que se quiere iráer á los extranjeros, es indispensable que la trasfusión del elemento extraño se haga con tanta precaucion y delicadeza, que este se vaya convirtiendo en mexicano: es decir, hablando con toda claridad, es necesario que se busquen en los extranjeros que hayan de recibirse, las cualidades mas análogas á las nuestras, y que de tal manera se reglamente su introduccion y establecimiento en el país, que se hagan mexicanos, no solo por la estimacion de la ley, (lo cual es muy sencillo para muchos que mudan de nacionalidad como de vestido, por hallarse amortiguados en su corazon los sentimientos naturales, y entre ellos, el nobilísimo sentimiento del amor de la patria) sino en realidad, adquiriendo nuestro idioma, nuestros hábitos religiosos, civiles y domésticos, nuestro estilo, en una palabra, nuestro carácter. Operacion sumamente difícil que daría sobrado en qué entender á los mas hábiles políticos.

Pero el Sr. Cuevas solo espera grandes bienes de la proyectada inmigracion. "Este, dice, es uno de los mas importantes aspectos de la inmigracion extranjera. Las ilustraciones de los distintos pueblos europeos se pondrán en México de acuerdo para impulsar nuestros adelantos intelectuales. Los inmigrados influirán en ellos cada uno segun el carácter y la nacionalidad del país á que pertenezcan. Los alemanes traerán su buen sentido, sus hábiles combinaciones mercantiles, su dulzura de ideas y su gran talento de la vida domestica. Su exactitud de pensamiento los ingleses, su disposicion para las ciencias exactas, y sus rígidas ideas sobre los hábitos del trabajo y las conveniencias de la mas estricta reserva en el trato social. Los españoles sus nobles pensamientos religiosos, sus grandes ideas del honor, de su patria y de sus reyes. Los italianos su patriotismo y sus pasiones politicas, hermosas como sus recuerdos, ardientes como su patria, turbulentas como su destino. Su genio, los franceses, en fin, y su osadia, esa osadia con que todo lo emprenden y ese genio con que todo lo alcanzan."

[*] "Las ideas se ilustran al pugar, como los cuerpos físicos se pulen con el frotamiento." Esta es la alusion de que hallamos.

Al observar el contento que manifiesta el Sr. Cuevas en estas líneas prometiéndose puras felicidades de la indiferente introduccion de los europeos, no parece sino que considera al antiguo mundo como el hermoso Eden perdido por nuestro primer padre, en que se halla en competencia la sabiduria con la inocencia y todas las virtudes; como si los hombres de la Europa fueran unos seres privilegiados á quienes no alcanzaran los defectos comunes del humano linage que tanto aquejan á los que hemos nacido en el nuevo continente; porque al fin, nos inculca que viniendo los europeos, vendrán con ellos todos los bienes, todas las inapreciables riquezas de la mas variada é ilustrada civilizaci6n. ¡Ah! Esta era la vez de haber tenido muy presente que tambien en Europa es miserable el hombre; que tambien allá hay ignorancia, corrupcion y errores; y errores que se han multiplicado hasta lo infinito, conmoviendo los cimientos mismos de la sociedad; y corrupcion profunda, como que es el resultado de mas de tres siglos de protestantismo. Ya que el Sr. Cuevas pensó en el *buen sentido, las hábiles combinaciones mercantiles, la dulzura de ideas, el gran talento de la vida doméstica*, y tantas otras bellas prendas que cree encontrar en los inmigrados que vengan de diversas naciones, ¿por qué no se acordó tambien del idealismo, del panteismo, de todas las sombras y las nebulosas extravagancias de la filosofia alemana, que no solo pervierten el buen sentido que espera hallar en los alemanes, sino que han hundido en el caos á la razon humana? ¿Por qué se olvidó del torpe materialismo, de la insaciable sed del oro que presiden tantas veces á las combinaciones mercantiles? ¿Por qué pasó en silencio la repugnante frialdad inglesa en el interior de la familia, y la degradacion de la sociedad doméstica, y la opresion de la mujer, del niño y del pobre, y los trascendentales errores de los socialistas, y los infinitos del protestantismo y del filosofismo, y la indiferencia, la incredulidad y hasta el ateismo, que en la vieja Europa tienen colocada á la sociedad al borde de un abismo, etc. etc? Porque todo esto hay en Europa, y todos estos males nos serán introducidos en grandes dosis por los inmigrados europeos, á no ser que se tomaran las mas eficaces providencias para desechar á los que hallándose pervertidos en su entendimiento ó en su corazon, vendrian á inocular el veneno en nuestra sociedad; única suposicion en que serian razonables las balagüeñas esperanzas del Sr. Cuevas. Nosotros creemos que un mexicano instruido y amante de su patria debe entrar en todas estas consideraciones; debe mirar el bien y el mal, y debe señalar el uno y el otro con rigurosa severidad, aconsejando las medidas que cree convenientes para evitar el segundo, é insistiendo sin cesar en que se aleje de nosotros. Mas claro todavia. Un mexicano instruido y amante de su patria, cuando mira que se halla en boga un proyecto de inmigracion europea ó norte-americana, en el cual se franquea el país á los hombres de todas las sectas, al mismo tiempo que las riquezas naturales de México, tan ponderadas y hasta exageradas en el extranjero, hacen el mas eficaz llamamiento á los codiciosos de todas partes, debe meditar seriamente y llamar la atencion de sus conciudadanos sobre los gravísimos males de todo género que se observan en los puntos de donde ha de venir la inmigracion; debe advertir que esta inmigracion puede ser muy bien el mas seguro conducto por

donde llegue á nosotros todo ese mal; y que para tomar de la Europa ó de los Estados-Unidos únicamente el bien, se requieren unas precauciones análogas á las que usará quien tuviera que tomar aguas puras de una fuente en que se hubiera mezclado el veneno.

Repetiremos lo que tantas veces hemos dicho: la inmigración no es saludable por ser inmigración, sino porque se realice bajo buenas condiciones. ¿Qué ha de resultar de la admisión indiscreta de cualesquiera europeos ó norte-americanos? Podemos augurar lo que sucedió por haber recibido imprudentemente cualesquiera libros europeos. En Europa hay ciencia, y esta ciencia contenida en sus libros, nos era utilísima y aun necesaria para nuestros adelantos; pero hay errores y corrupción contenidos también en sus libros, y estos no harían más que extraviarnos, pervertirnos, trastornarnos y hacernos caminar presurosamente á nuestra ruina. Si observando religiosamente las leyes de la Iglesia, hubiéramos recibido solo los buenos libros europeos, rechazando los malos con horror, ¡qué admirables progresos habría hecho México en medio de la prosperidad y de la paz! pero se obró de otra manera, y hé aquí que hemos pagado muy caro nuestra imprudencia. De ahí, de la introducción y lectura de los malos libros que trajeron las doctrinas irreligiosas y anti-sociales, han venido tantas revoluciones y una guerra civil tan prolongada; por esto se ha derramado tanta sangre, y por esto mismo se facilitó á los yankees la usurpación de más de la mitad de nuestro territorio. Mas al admitir los libros, hemos recibido la palabra del hombre escrita, y por consiguiente, destituida de la fuerza que le da la viva voz y limitada á comunicarse de una sola manera, por la lectura del libro: los hombres extraviados y corrompidos que podrán venir hasta por millones, traeran consigo esa misma palabra, pero viva y animada, con la cual se comunicarán de infinitas maneras, además de las que les proporcionen la escritura y la prensa, y así transmitirán eficazmente por todas partes el mal de que se encuentran inficionados. No lo negará el Sr. Cuevas; y se convencerá que si los malos libros europeos nos han trastornado tan profundamente, la hermosa ciencia que espera de la proyectada inmigración, si esta no se realiza bajo mejores condiciones, será un fuego devastador que todo lo arrasará. Pero ya hemos dicho bastante para un artículo de periódico: concluiremos esta materia en el número siguiente.

Presb., Agustin de la Rosa.

UN HECHO PRODIGIOSO.

“Abandonados de Dios en apariencia y de los hombres, no recibiendo de estos más que odio, desprecio, indiferencia y olvido completo, los católicos de la Volhynia no pierden, sin embargo, toda esperanza; no se creen absolutamente abandonados de Dios. Si, mientras que los implorantes quieren abolir en nues-

tras provincias polacas nuestra santa religión, arrancar la fé del corazón de sus habitantes, cantando victoria delante del mundo entero, arrojándoles esta blasfemia irónica: ¿Dónde está vuestro Dios? el Señor, siempre lleno de misericordia, rompe el velo de la fé y aparece visiblemente como para decirles: Vedme aquí; ¿qué teméis?

En la villa del distrito de Dubnó, del gobierno de Volhynia, existe una Iglesia católica que escapó de la destrucción. Las ceremonias religiosas se hacen con la poca solemnidad que permite la presencia de tres eclesiásticos (cosa rara en estos contornos). Los días de fiesta el pueblo afluye. Había una gran reunión el 18 de Febrero [á causa de la diferencia de los calendarios, la Volhynia ha comenzado este año la Cuaresma ocho días más tarde que el Universo católico]; y con motivo de los últimos días de Carnaval, se celebraba el Jubileo de 40 horas como de costumbre. El Santísimo estaba expuesto, y las personas más cercanas al altar vieron de repente rayos de luz suaves pero brillantes, saliendo del viril, y en el centro de la Sagrada Hostia la forma muy clara de la Persona del Salvador, en su humanidad santa y glorificada. Este milagro ha durado todo el tiempo del Jubileo; ha sido visto constantemente no solo por los más cercanos, sino por todos sin excepción, católicos ó cismáticos, que por piedad ó curiosidad llenaban sin cesar la iglesia. El cura fué el primero á examinar de cerca esta maravillosa aparición; hizo que se acercaran dos seculares, de quienes se apoderó tal respeto y temor, que no sabían como bajar las gradas del altar.

La noticia del suceso corrió de boca en boca en la ciudad y en las campiñas, entre el pueblo y las altas clases de la sociedad. Personas distinguidas de la religión cismática, habiéndolo visto por sus propios ojos [como lo afirman altamente] la policía enmudeció; sin embargo, hizo comparecer delante de su jefe al cura, para que hiciera explicaciones; dió parte del hecho al gobernador, el general Gorthovo que habita en Zitomir; conminó bajo pena de prisión hablar del suceso, porque las autoridades (dicen) que se trata de una nueva intriga del clero. El cura por su parte, avisó al obispo, pero el clero suplica á los testigos oculares que no hablen una palabra más sobre el asunto, porque temen, con bastante fundamento, manden cerrar la Iglesia. Tal es el hecho en su elocuente simplicidad. Todos los medios se encuentran buenos para extraviar el espíritu del pueblo; se cree que á fuerza de golpes y cadenas se obliga á Dios á no manifestarse, y que mandando callar, llegará á sofocarse en el pequeño círculo de la villa de Dubnó la noticia del milagro. Pero la verdad se abre paso á través de las más densas tinieblas, y cuando quieren cubrirla con mentiras, aparece más resplandeciente. Los católicos del país se atreven á esperar la misma suerte por esta nueva manifestación de la Omnipotencia y bondad divina; porque Dios nos descubrió un rayo de su gloria en un rincón de la Polonia aún católica. “Nosotros no queremos (dicen nuestros corresponsales) ser tan ingratos, y no ocultaremos nuestra alegría á nuestros amigos de Francia y á toda la cristiandad, por un suceso tan extraordinario.” Los corazones cristianos, vueltos á la causa de Nuestro Señor, encontrarán un motivo más para darle gracias, como los católicos de la Volhynia, en medio de las persecuciones que les hacen sentir,

recibiendo en esto un gran motivo de consuelo. ¿Qué les pueden hacer las prisiones y las bayonetas, si Dios está con ellos.”

“El Cronista” ha publicado la carta que precede, tomándola del *Monde de Paris*.

UNA JUICIOSA OBSERVACION

SOBRE

LA AGITACION EUROPEA.

Con motivo de la última guerra europea, hizo la siguiente observacion el *Diario de la Marina* de la Habana:

“.....Quizá el primer correo venga á informarnos de que se ajustó el armisticio: quizá en este momento se haya convocado un congreso diplomático en que se cambien los argumentos de los cañones por la táctica de las cancellerías para venir á parar en nuevas delimitaciones de fronteras y en tratados de paz, cuya sinceridad, solidez y duracion podrá estimar cada cual segun su modo de ver y de sentir; pero nadie puede poner en duda ni atribuir á exageraciones de visionarios, que en nuestra edad se siente un malestar reconocido; que el conjunto universal de los hombres y las diversas entidades políticas en que se divide y agrupa, carecen mas ó menos visiblemente, pero sin que sea posible desconocerlo en ningun caso, del cimiento moral necesario para su estabilidad y subsistencia; que los lazos sociales están relajados, cuando no rotos, y por eso se teme tanto luego que llegan ocasiones como esta, en que un movimiento político ó una querrela internacional puede comunicarse á otras esferas y provocar fenómenos sociales de profundísima importancia.

“Que la revolucion política es ya solo un nombre, pues tras de ella se anuncia, sin tomarse el trabajo de ocultarse siquiera, la revolucion social, es un hecho que solo los miopes ó los malévolos pueden desconocer, porque lo comprueban cada dia ejemplos muy elocuentes; á este propósito se ha dicho ya mucho en el *Diario* y se repetirá la misma idea, desenvolviéndola hasta sus verificaciones mas prácticas y sus por menores mas triviales. Pero hoy queremos llamar la atencion sobre otro punto, en que consiste muy principalmente el mal de los tiempos, y en el que debe hacerse hincapié con no menor empeño para ver de salvar á la sociedad de los peligros que la amenazan. Un pueblo sin creencias, ni puede llamarse culto, ni hay ejemplo de que haya podido existir mucho tiempo sin caminar derecho á la barbarie: pues bien; la religion y la moral, elementos necesarios, indispensables para la existencia de toda nacion, y mucho mas para su bienestar y progreso, se hallan tambien combatidas fuertemente por la revolucion contemporánea, y sus fueros y porvenir comprometidos asimismo en la lucha vehemente que pasiones desbor-

dados é intereses bastardos han encendido en Europa con ramificaciones en el mundo entero. Escritores franceses y alemanes particularmente, entre los que se cuentan los mas impíos y desafortados, se empeñan en mantener la fama de su nombre con el escándalo de sus escritos, y se contentan con exaltar las cabezas ligeras de algunos jóvenes visionarios, siquiera esa reputacion y ese séquito se adquieran á costa de su crédito de juiciosos y verídicos historiadores.”

Estas reflexiones son muy justas, y las consideramos como una confirmacion de lo que hemos dicho en este mismo número con motivo del escrito del Sr. Cuevas.

CARTA PASTORAL

DEL ILLMO. SR.

OBISPO DE S. LUIS POTOSÍ,

CONTRA

EL PROTESTANTISMO.

(CONCLUYE.)

Mas quiero suponer por un momento que la libertad religiosa proporcione á los pueblos muchos bienes temporales, ¿será por esto preferible tal libertad á la pérdida de la Religion Católica? Ciertamente no. Las verdades que ella enseña no pueden abandonarse sin perder la salud eterna, porque está escrito, que el que las creyere se salvará y el que no las creyere se condenará. ¿Habrá alguna proporcion entre los bienes temporales que se adquieran perdiendo los eternos? La sola razon natural basta para afirmar con plena seguridad que no. El tiempo es breve, hermanos é hijos míos, la figura de este mundo pasa sin dejar rastro de su tránsito, las generaciones se suceden unas á otras arrebatadas por el torrente de los dias, y todos los hombres corren sin pararse á la casa de su eternidad en la que han de morar por siglos de siglos. ¿Quién, juzgando rectamente, escogerá vivir aquí en medio de los gozes y placeres del siglo y pasar despues á habitar en los fuegos sempiternos? Nuestro Sr. Jesucristo ha dicho que nada aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma.

Una imágen de estas verdades se nos presenta en el rico del Evangelio. El vestia de púrpura y finísimo lino y cada dia tenia espléndidos convites, murió y fué sepultado en el infierno, ¿qué le quedó de su felicidad? Rodea-

do de llamas é indeciblemente atormentado por ellas pedia siquiera una gota de agua para refrezcar su lengua y no la consiguió, pues se le hizo presente que habia recibido sus bienes en esta vida y no le restaban mas que tormentos eternos. Estos males sin fin, amados hermanos é hijos míos, serán la porcion de los que se dejen seducir de los errores que ofrece la propiganda protestante. Para libertaros de ellos cerrad los oidos y no escuchéis las palabras engañosas de los que trabajan en vuestra ruina. Las Biblias que osen intentar hacer circular en México desechadlas, y si algunos de vosotros las teneis, entregadlas á vuestros párrocos, pues no es lícito retenerlas. Los errores que ellas contienen los ha demostrado el Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara en la pastoral que acompaño á esta previniendo á todos los Sres. párrocos y rectores de las Iglesias que se lean en la Misa mayor los Domingos, y como en uno solo no puede concluirse su lectura, se hará en todos los que sea necesario para terminarla.

Pido al Señor Nuestro Dios que se digne llenaros de bienes espirituales, y en prueba del amor que os tengo, carísimos hermanos é hijos míos, os doy mi bendicion pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

San Luis Potosi, Julio 30 de 1866.—PEDRO, Obispo de San Luis Potosi."

UN TERRIBLE FENOMENO ELECTRICO.

"En los Estados-Unidos ha llamado la atencion un fenómeno muy particular. Tal ha sido la explosion de una nevera. Las cosas mas inofensivas en la apariencia causan á veces terribles extragos.

Durante una tempestad en el mes último, se dejó ver una aurora boreal muy brillante, con efectos magnéticos intensos.

Las personas inmediatas á la nevera habian notado un fenómeno sorprendente: de la extremidad de los pararrayos colocados sobre ella, se desprendian sin cesar largos rayos de una luz azulada.

Al mismo tiempo se oia en el interior un gran ruido, como de hervor, acompañado de un desprendimiento de gas, que por momentos, parecia denotaciones de fuegos artificiales.

Un capitan de milicia se atrevió á entrar con una luz: de repente saltó la nevera en pedazos con una explosion que se oyó muchas léguas á la redonda. Felizmente solo pereció una persona, el desgraciado capitan de milicias, cuyos restos no han sido encontrados. Se supone que bajo la accion de la electricidad, los dos pararrayos obraron como los dos polos de una pila de Volta, y descompusieron el hielo en una mezcla de gas oxígeno é hidrógeno, los cuales forman, como se sabe, un compuesto explosible de una potencia incommensurable. La nevera contenia 16000 toneladas de hielo. A la explosion siguió una lluvia de agua tibia que regó una extension de unas ochocientas varas de diámetro." [El Pájaro Verde.]



...comprender lo que vale la gloria en un mundo que no tiene al menos un recuerdo sagrado, ya que no hay un punto de apoyo en el mundo, que una porción de la humanidad se abandone a los instintos salvajes de los primitivos hombres. Quien se atreve sin temer de la verdad y sin culpar al desprecio universal, á observar con mano sacrilega la luz que ilumina el mundo en las tinieblas, asi como en el mundo de las tinieblas. Quien es capaz de colocar el cráneo humano sobre el cráneo que forma la base de la humanidad salvada por los siglos.

EL SACERDOCIO CATOLICO.

VI.

Imposible es aún, á pesar de los esfuerzos de la vana filosofia que ha corrompido la sociedad de algun tiempo acá, negar la influencia benéfica que las órdenes religiosas han ejercido en ella desde su nacimiento; é inútil empeño es, querer desfigurar los hechos y tergiversar la historia, borrando de sus páginas las mil lineas gloriosas que allí dejaron estampadas los trabajos de los monges, brillantes figuras que se destacan en medio de las tinieblas y los errores que envolvieron por dilatados años á la pobre humanidad: humanidad que si escapó del abismo que parecia absorberla, fué únicamente por el elemento religioso, por la Iglesia católica, que encontró un agente poderoso, activo, lleno de inteligencia y vida, en el ejército compacto de los institutos monásticos. Nosotros hemos visto abrirse mas de una vez ciertos lábios que desplagan una sonrisa de compasion sarcástica al oír pronunciar el nombre de los frailes; hemos ojeado alguna obra, compilacion indigesta de calumnias y dicterios contra los conventos y sus moradores; hemos palpado los furores de una reforma loca y sedienta de destruccion, que echaba por tierra los centros de inmoralidad y arrojaba á la miseria á los maestros de la corrupcion y la maldad; y despues que hemos visto, que hemos leído y que hemos sentido, nos hemos preguntado atónitos y perplejos, si en esa obra de Satanás, sus infelices autores han sido víctimas de la infima ignorancia,

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U. A. N. L.